

AMERICA LATINA

Crisis imperialista - Crisis del subdesarrollo *

Se puede considerar que los esfuerzos por determinar una teoría y política del desarrollo latinoamericano, día a día se concretan en estudios que llevan a cabo intelectuales sin ningún compromiso para con el *status*. Tal es la tónica de esta reciente publicación de Theotonio Dos Santos, publicación que, aunada a trabajos anteriores, va conformando una serie de planteamientos tendientes a demostrar el origen del subdesarrollo latinoamericano y, en este caso particular, las graves repercusiones de las crisis en el marco capitalista de América Latina, de un sistema económico cuyo eje hegemónico son los EUA.

El libro se inicia bajo la consideración de que, si bien el fenómeno de las crisis económicas es muy antiguo dentro del sistema capitalista, guarda características propias y distintas del sistema en sí. En el modo de producción capitalista —asienta Dos Santos— las crisis surgen del propio desarrollo de la capacidad productiva del hombre, es decir, las crisis aparecen como un fenómeno de superproducción: la sociedad no es capaz de absorber la producción que puede generar. Esta incapacidad es un fenómeno típicamente social, es decir, existen necesidades no

atendidas y, por lo tanto, una demanda real para estos productos. De hecho, las necesidades de consumo son muy superiores a la producción «excedente» que no encuentra mercado; lo que falta es demanda solvente, es decir, capacidad de compra”.

Conforme a estas consideraciones, el autor realiza una crítica a las tres principales interpretaciones contemporáneas de los ciclos económicos: en términos monetarios, en relación a las innovaciones tecnológicas y la que aduce una desigualdad entre la inversión y el consumo. En forma acertada, diríamos, Dos Santos fundamenta su crítica en que tales interpretaciones de los ciclos no explican las causas ni el verdadero origen de los mismos; a lo sumo, se constituyen como mecanismos de control y descripción de las crisis económicas; tal es el caso de la teoría monetaria.

Podríamos resumir su punto de vista respecto a estas teorías en la siguiente afirmación: “...habría que destacar el carácter puramente formal de estos modelos que suponen condiciones que no pueden darse en la práctica y cuya materialización es casi imposible [el intento de hacer compatibles esos supuestos con la realidad]... produce una extraña

esquizofrenia que se revela en la gran capacidad de los keynesianos para dirigir las fases de auge económico y su desalojo del poder por los típicos conservadores en los momentos de crisis” (p. 34).

Coincidimos con Dos Santos cuando nos dice que la única teoría que explica verdaderamente el origen y consecuencias de las crisis, es la marxista, en cuanto que es la única ciencia que no se remite tan sólo a cuestiones técnico-económicas, sino que, en igualdad jerárquica, hace formar parte de su análisis de las crisis, los aspectos sociológicos y políticos, aspectos insoslayables de la propia actividad económica.

Consideramos que, bajo este enfoque, las crisis en la metrópoli y en los países latinoamericanos son elementos de un mismo fenómeno: la crisis mundial del capitalismo, cuya única forma de aplazar el problema de las crisis es a través del proceso inflacionario, que obliga a la clase en el poder a la utilización de políticas cada vez más antipopulares.

Las perspectivas que señala el autor son en el sentido de que la actual crisis por la que atraviesan los EUA, así como las cada vez más limitadas posibilidades de los mecanismos para impedir los recesos—debido fundamentalmente a la oposición interna a los grandse derroches en gastos militares, que han conducido a un déficit constante en la balanza de pagos y los sucesivos conflictos militares y políticos en el orbe—,

abren coyunturas para que la clase dominante de algunos países dependientes fortalezca sus intentos de modernización, estableciendo relaciones de tipo comercial y político con otras naciones, ya sean de Europa o de Asia, como en el caso del Japón, y para que las clases populares, radicalizadas por las políticas inflacionistas, “...busquen expresarse a través de las formas de organización que existen: sean los sindicatos, los partidos políticos, los grupos militares, etc., las masas tienden a apoyarlos si se les asegura de alguna forma un programa de transformación revolucionaria” (p. 154).

Las posibilidades para América Latina las resume Dos Santos en algunas de sus afirmaciones finales: “Si las políticas reformistas se transformaren en políticas revolucionarias, se crearán las condiciones para enfrentar la ofensiva imperialista que sucederá al momento actual... La capacidad de enfrentarla, reafirmamos una vez más, dependerá básicamente de la profundidad de la política de reformas actuales, su claro camino socialista y, sobre todo, el grado de organización y conciencia popular...; esto dependerá de la composición de fuerzas de cada país y de la conciencia que tengan las vanguardias políticas sobre el conjunto de la situación” (p. 156). Consideraciones que, referidas al proceso político chileno, no podrían dar lugar a confusiones; pero, particularmente, pensamos que referidas al marco latinoame-

* Theotonio Dos Santos, LA CRISIS NORTEAMERICANA Y AMÉRICA LATINA. Ediciones Prensa Latinoamericana, Santiago, Chile, 1971, 159 pp.

ricano general, convendría aclarar y distinguir en qué países la clase en el poder verdaderamente asume posiciones en verdad reformadoras, esto es, que pudieran conducir a verdaderos cambios revolucionarios, y en cuáles no pasan de ser "posturas políticas" obligadas por la gravedad de la situación económica y por presiones populares.

Finalmente, es importante destacar el método de análisis de Dos Santos, porque en ningún momento se separan las situaciones estrictamente económicas de

sus implicaciones sociales y políticas; así como también su alcance por deslindar la diferencia entre una crisis económica y el fenómeno denominado ciclo económico; aquella, concerniente a cualquier tipo de sociedad y éste, relativo al sistema capitalista en su etapa monopolista.

La lectura de la obra comentada es, a nuestro juicio, necesaria para todos aquellos interesados en comprender la problemática de nuestra América. ISAAC FDO. PALACIOS S.